

## PEINES PREHISTORICOS PENINSULARES

POR

ZAIDA CASTRO CUREL (\*)

**RESUMEN** Mediante la revisión, no exhaustiva, de una serie de objetos dentados de hueso, madera y marfil —clasificados como peines— hallados con relativa frecuencia, en fases del Neolítico, Calcolítico o Bronce en yacimientos ubicados en el actual territorio de España y Portugal, pretendemos analizar las distintas hipótesis emitidas sobre su empleo prehistórico. Aunque éste, en algunos casos, ha resultado problemático, la documentación bibliográfica acumulada puede facilitar el futuro estudio y reconocimiento de estos singulares elementos culturales.

**ABSTRACT** This paper has two aims: first, it seeks to bring together the varied and rich series of autochthonous bone, ivory and wooden combs recovered from Neolithic, Chalcolithic and Bronze Age sites located in the Iberian Peninsula; second, it attempts to understand the prehistoric use of these artefacts. Although, in some instances, the interpretation of their meaning has not been attained the issued bibliographic survey may help future studies on their cultural significance.

**Palabras clave:** «Peines prehistóricos». Península Ibérica. Neolítico. Calcolítico-Eneolítico. Bronce. Madera. Hueso. Marfil. Interpretación funcional. Objeto de tocador. Colgante. Decoración cerámica. Ofrenda funeraria. Amuleto.

Convencionalmente llamamos peines a delgadas láminas obtenidas por corte o percusión, longitudinal o transversal, de diversos huesos, colmillos de elefante y maderas (1). Láminas generalmente planas que por abrasión y pulimento adquirieron formas de contorno rectangular, trapezoidal o de elipsoide alargado y que presentan en uno de sus bordes variable número de estrías o muescas marcando el inicio de dientes de diverso largo.

(\*) Museo Arqueológico de Barcelona.

(1) Aunque raros existen peines moldeados en bronce. Un ejemplar peninsular, con forma de peinetas, sería el de los «campos de hoyos» de Landaxto (Lista 1). De un yacimiento del Bronce medio (Jura) es un peine rectangular con una perforación cerca del borde superior, este se proyecta hacia los lados en forma de cabeza de ánade (Museo de Berna). Colgando en la parte central de una cadena, también de bronce, se encontró un peine en la rica sepultura de inhumación Mia del Bronce final (Tauvel, 1973: 231, Fig. 4). En un contexto romano de Egipto apareció un peine con doble hilera de dientes cortos y un calado en el cuerpo (Flinders Petrie, 1901: Pl. X, 15). Son tres ejemplares diminutos, posiblemente votivos. Diversas piedras (obsidiana, serpentina, mármol) se han utilizado para elaborar imitaciones de peines (Flinders Petrie, 1920: Lám. XXX). Del megalito de Prais das Maças es un objeto de alabastro parecido a un peine (Leisner, Zbyszewski y Veiga, 1969: Lám. C, 94). Su contorno antropomorfo permite interpretarlo como un ídolo-placa (cronología app.: 2900-2600). Presenta por debajo de una redondeada protuberancia superior con perforación central, surcos horizontales grabados; en el cuerpo los surcos son longitudinales simulando dientes o pliegues de un vestido (?).



Se trata de hallazgos cuyo amplio marco temporal-cultural se extiende desde el rudimentario peine (Fig. 4, 1) del horizonte de transición Epipaleolítico-cerámica impresa de la cueva de Les Mallaetes (Fortea, 1973: 169), abarca diversas fases de ocupación de cuevas de habitación o inhumación, dólmenes, tholos, algunos poblados, llegando hasta los ejemplares de yacimientos argáricos. No incluimos en esta revisión los peines provenientes de contextos protohistóricos (Lista 1) y la peinetta de oro del tesoro de Caldas de Reyes, fechado hacia mediados del II milenio a.C. (Ruiz Galvez, 1978). La descripción de materiales asociados —en ocasiones de confuso registro o de antiguas prospecciones— así como las relaciones cronológicas (C14) entre yacimientos, desde el Neolítico hasta el Bronce (ver Schubart e Sangmeister, 1983-84: Fig. 2) desbordarían el propósito concreto de este estudio.

LISTA 1  
PEINES PENINSULARES DEL PRIMER MILENIO A.C.

Yacimiento	Materia	Decoración	Bibliografía
Roça do Casal do Meio	marfil	+	Spindler y Veiga, 1973: fig. 10.
Producciones andaluzas	marfil	+	Aubert, 1982: Figs. 2, 3, 4, 5, 6.
Landaxto	bronce	+	Caprile, 1986: 254, Fig. XLII, 1.
Solacueva de Lagozmonte	hueso	—	Barandiarán, 1968: Fig. 8.
Castro de Berbeia	hueso	—	Agorreta y all., 1975: Lám. 37, 22.
Moncín	hueso	—	Caprile, 1986: Fig. XIII, 5.
Castillo de Medellín	hueso	+	Moreno López, 1984: Fig. 2. Inv. 4569.
Huerto Pimentel	hueso	+	Rodanes Vicente, 1987: Lám. 26: 34, 35.
San Jorge	hueso	+	Almagro Gorbea, 1977: Fig. 161.
Alcudia de Elche	hueso	+	Tejera Gaspar, 1985: Fig. 11.
Serreta de Alcoy	hueso	+	Lorenzo Magallón, 1985/86: Fig. 3.
Puig Castellar	hueso	+	Font de Tarradell, 1970:
Puntal dels Llops	hueso	—	Lám. I, 1, 2.
			Lám. II, 2.
			Bonet y Mata (inédito).

Un hecho a destacar es la aparente mayor densidad de peines —en relación con el área territorial— en la Península Ibérica que en yacimientos occidentales y centroeuropeos donde la tipología de materiales (líticos, cerámicos, metálicos), estructuras de habitación y inhumación reflejan evoluciones culturales comparables (2).

También cabe señalar la notable coincidencia de hallazgos de peines en yacimientos peninsulares localizados en zonas costeras mediterráneas y principalmente en las sud-atlánticas (Fig. 1). Lo cual hace pensar nuevamente en posibles contactos marítimos con culturas de más temprana neolitiza-

(2) De la revisión bibliográfica contamos con los llamados «peignes a carder» de contextos neolíticos (cuevas Resplandy, Sargel I) franceses; campaniformes (Achenheim) y de varios yacimientos coetáneos suizos. Son láminas delgadas, curvas, largas (15-20 × 2-3 cm.) con un extremo bifido, obtenidas por el corte longitudinal de costillas. Su fragilidad sugiere que no servirían para cardar lana (actualmente se ha puesto en duda tal uso, considerando impropia su denominación). De la fase Lagozza-Cortailod (yacimientos Fenil y Biener-see) son los peines de ornamento formados con palillos sujetos con fibras de junco (cestería) (Bailloud et Boofzheim, 1976: Pl. XL, 21). En los yacimientos semisumergidos (cultura Ródano-Saona) de Chalais, Charavines, Auvernier, se documentan algunos peines de madera con una hilera de dientes largos y numerosos. Un conjunto de diez peines procedentes de varios contextos suizos se exhiben en el Museo de Zurich (Wyss, 1973: 78). El peine de mayor tamaño (8 × 6 cm.) es de madera, cultura Lagozza-Cortailod, (Bailloud et Boofzheim cit.: Pl. XLII). Diferentes de los peninsulares, mediterráneos y centroeuropeos son los peines realizados en hueso, cornamenta de ciervo, costillas de ballena, hallados exclusivamente en regiones nórdicas, en contextos Bronce final y posteriores, registrándose más de 700 en Gran Bretaña (Hodges and Hedges, 1977: Fig. 1). Se trata de peines largos (10-20 cm.), fuertes, con variable número de dientes separados de diversa longitud; su utilización en telares ha sido muy debatida. En los túmulos del Bronce de Dinamarca dentro de sarcófagos de madera con restos femeninos o masculinos, entre armas, ornamentos y textiles han aparecido peines pequeños de cuerno (Glob, 1983: Fig. 14).





FIG. 1.— Distribución de los peines de madera, marfil y hueso citados en el texto. Peines de madera. 11: Murciélagos de Albuñol. 13: Blanquizaes de Lébor. 14: El Argar, T. 245. 15: El Oficio, T. 200. Peines de marfil. 3: Samarra. 4: Casainhos. 7: Huerta de Dios. 12: Los Millares, T. 12. Peines de hueso. 1: Carrasca. 2: Zambujal. 5: Llano de Jautón. 6: Marcella. 8: Murciélagos de Zuheros. 9: Cueva Alta (Montefrío). 10: Cueva del Sahara. 12: Los Millares, T. 76, T. 40. 16: Fuente Alamo. 17: La Barcella. 18: Les Mallaetes. 19: Cova de l'Or. 20: Toralla. 21: Rialb. 22: Les Grioterres. 23: Pont del Gurri.

ción (3). Las características esenciales significativas (funcionales) de los peines peninsulares coinciden con las de ejemplares foráneos (4). No obstante sus formas y dimensiones no son susceptibles de atribuirse a un determinado prototipo (s) siendo comunes y de larga pervivencia en otros contextos prehistóricos europeos. Por ello se observa un desfase cronológico entre ejemplares de hueso similares, como serían los trapezoidales con una protuberancia superior. Por ejemplo citaremos a

(3) Desde el IX milenio (Natufiense-Epinatufiense) se registran objetos dentados en el Próximo Oriente. Del VII milenio es un peine elaborado sobre costilla de bóvido cortada transversalmente. En la cueva de Kitsos (Atica), asociado con cerámicas lisas del Neolítico inicial, apareció un peine con cuatro dientes largos (ver Fig. 8).

(4) Es interesante mencionar la forma semejante de algunos peines peninsulares a la de ejemplares del Bronce final egipcio que tienen paralelos con los de Ay en Palestina (Hennesy, 1967: 71. Lám. LVII, 5, 6).

los de la cultura Ausonia II (app. 1100-1000 a.C.) de las Lípari (Bernabó y Cavalier, 1958: Fig. 17), el de la T.40 de Los Millares (app. 2500 a.C.) y los tres de la cueva Alta de Montefrío (app. 1900 a.C.) (5). En todo caso los peines peninsulares serían producciones autóctonas, individuales y heterogéneas, de algún modo inspiradas por un modelo (s) o ideas transmitidas. Es decir, no representan creaciones espontáneas, originales y aisladas del avance cultural desarrollado en distintos focos europeos desde el quinto milenio.

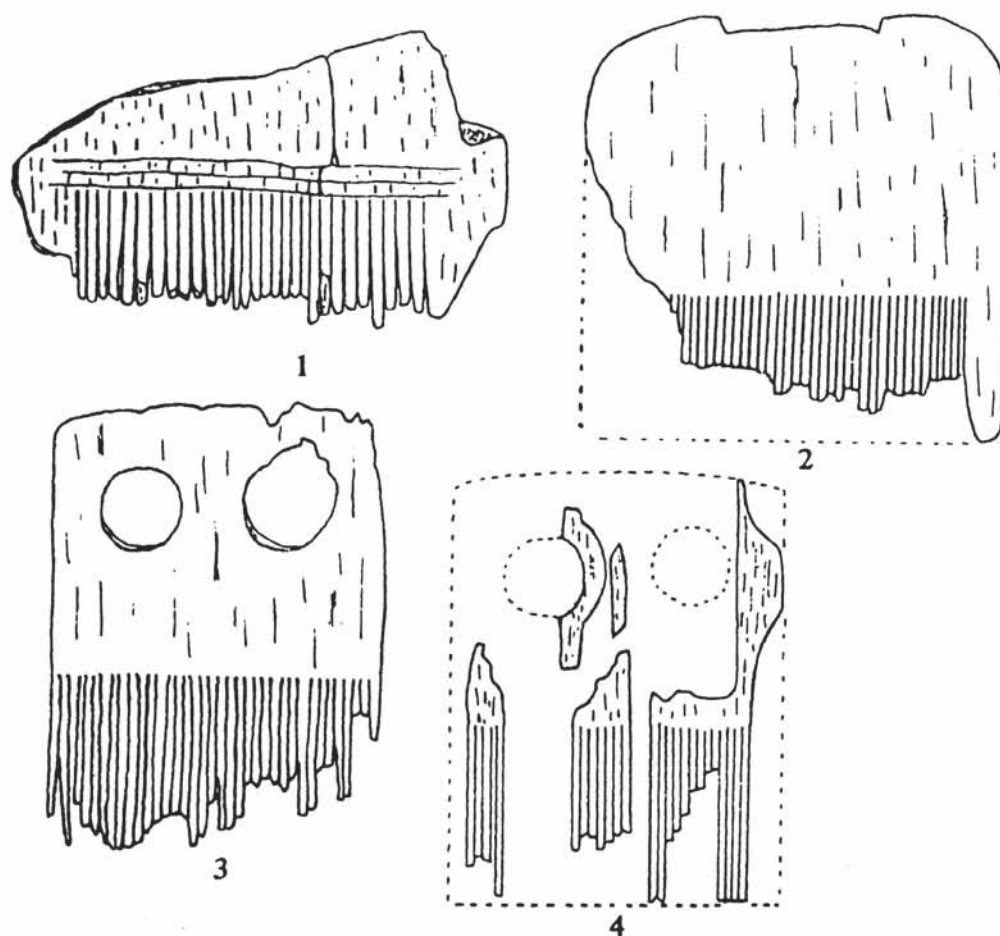


FIG. 2.— Peines de madera. 1: Cueva de Los Murciélagos de Albuñol, Colección Góngora en M.A.N. (López García, 1980: Lám. 61). 2: Cueva de Blanquizaes de Lébor (Cuadrado, 1930: Fig. 11). 3: El Argar, T. 245 (Album Siret, 1890: Lám. 47). 4: El Oficio, T. 200 (Album Siret, 1890: Lám. 63). Escala 1:1.

(5) Agradecemos la colaboración de Auxilio Moreno Onorato por facilitarnos los dibujos con escala de los tres peines de Montefrío.



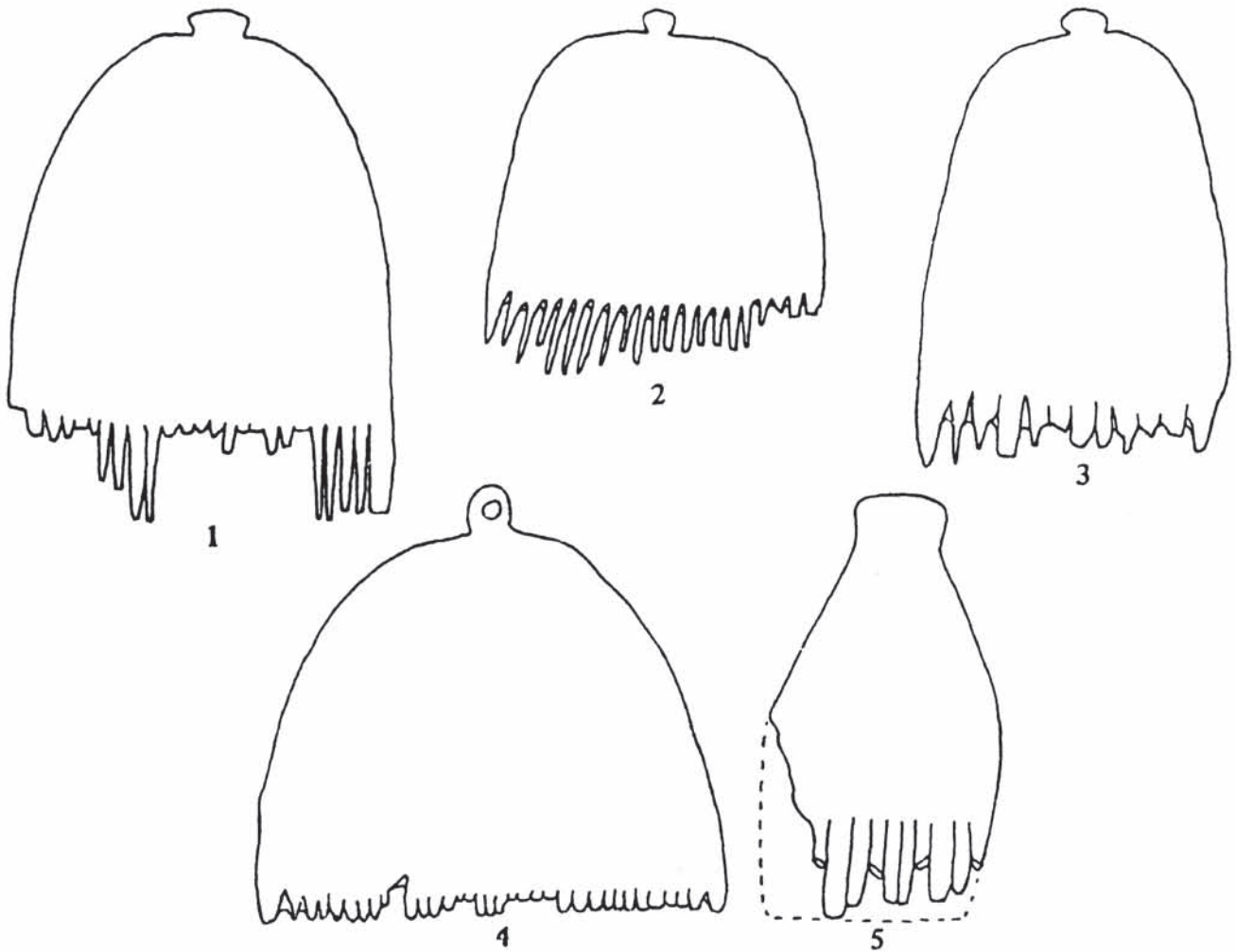


FIG. 3.— Peines de hueso. 1, 2, 3: Cueva de Montefrío (Moreno Onorato, 1982: Fig. 13). 4: Los Millares, T. 40 (Leisner, 1943: Lám. 9, 23). 5: Los Millares, T. 76 (Leisner, 1943: Lám. 10, 8). Escala 1:1.

## INTERPRETACIONES SOBRE EL POSIBLE USO DE PEINES PREHISTORICOS

I. En primer lugar es razonable interpretar como objetos de tocador a los objetos de hueso, marfil o madera que presentan dientes de un cierto largo. El corte, peinado y adorno de la cabeza se documenta en el arte rupestre del Neolítico africano (Lhote, 1982: 88); en las melenas cortas de figuras humanas del arte parietal peninsular; en los elaborados peinados (trenzas, bucles) de bajorelieves y pequeños objetos (sellos, plaquetas, ídolos) mesopotámicos (Furlong, 1987); en las variaciones estilísticas del peinado griego en diversos períodos (Koester, 1908); en la hábil representación esquemática de largas cabelleras —con posible simbolismo— mediante motivos en zig-zag, en estatuillas votivas calcolíticas de El Malagón, Marroquíes Altos (Arribas, 1977: 74-76, Fig. 79, Lám. III), La Pijotilla (Hurtado, 1981: 80, 126), ídolos betilos del Bronce (Almagro Gorbea, 1973: 135, Figs. 23, 24).

Los peines con perforaciones en el extremo proximal pudieron llevarse colgados para no perder objetos de higiene personal o como emblema profesional. Existen referencias, en textos mesopotá-

micos y egipcios, sobre el oficio de barberos-peluqueros al servicio de personajes importantes, también de itinerantes y de otros especializados en la producción de pelucas y barbas postizas usadas en ceremonias.

Comparando el número de dientes por centímetro de peines prehistóricos con el de peines actuales comprobamos, en algunos casos, su coincidencia.

LISTA 2  
**PEINES PREHISTORICOS Y DE EPOCA ACTUAL. NUMERO DE DIENTES**

<b>PEINES DE MADERA (Fig. 2)</b>	<b>Dientes por cm.</b>
Murciélagos de Albuñol	5
Blanquizares de Lébor	10
El Argar, t. 245	10
El Oficio, t. 200	7
<b>PEINES DE HUESO (Fig. 3)</b>	
Los Millares, t. 40	7-8
Los Millares, t. 76	4
Cueva Alta, Montefrío	10
Cueva Alta, Montefrío	5
Cueva Alta, Montefrío	3-4
<b>PEINES ACTUALES</b>	
(dientes de grosor medio)	4-5
(dientes delgados)	9-10

Las pequeñas dimensiones de los peines reseñados, así como las de ejemplares del Próximo Oriente (Egipto, Palestina, Siria), del Mediterráneo: chipriotas, minoicos, micénicos (Buckholz, 1984/85) y centroeuropeos (Wyss, 1973: 78) parecen no ser las apropiadas para peinar la cabeza (6). Pero, considerando la persistente continuidad de ejemplares con esas dimensiones cabe suponer eran efectivamente usados para el paciente peinado del cabello (con posible ayuda de otra persona). Seguramente su tamaño estaría condicionado a la propia naturaleza del material utilizado y al proceso de abrasión y pulimento, resultando formas de pequeñas dimensiones (7). Peines de marfil, hueso y madera con doble hilera de dientes (generalmente más finos en una de ellas), sin duda usados para el peinado, se documentan en el Egeo desde el II milenio (Buckholz, 1984/85: Figs. 23 ss.).

Este tipo de peine doble (también de pequeño tamaño) no parece haber sido asimilado hasta época romana en Iberia (8). Todos los peines peninsulares del primer milenio (Lista 1) tienen una sola hilera de dientes, frecuentemente decorados y algunos son de mayores dimensiones (producciones en marfil andaluzas).

II. Son también denominados peines ciertas láminas de hueso de contorno elipsoidal o rectangular alargado en cuyo estrecho extremo distal presentan estrías, pequeñas muescas o incipientes dientes. Su empleo se identifica con simétricas decoraciones impresas efectuadas en pastas cerámicas

(6) Peines largos con empuñaduras de pájaros (relacionados con ciertas divinidades) y escasos dientes, hallados en tumbas egipcias, fueron interpretados como de ornamento (Flinders Petrie, 1920: Lám. XXIX), para el cabello serían otros de menor tamaño.

(7) El repetido hallazgo de peines en estructuras sepulcrales —individuales o colectivas— en áreas donde los restos de hábitats son escasos, puede inducir a pensar si estaban depositados como objetos de prestigio efectivamente relacionados con el peinado de los difuntos o si eran sustituidos por pequeñas reproducciones simbólicas.

(8) Los peines de algunos yacimientos romanos suelen ser de tamaño mayor, a veces con doble hilera de dientes y éstos en número comparable con el de peines prehistóricos (Riha, 1986: Figs. 4, 5).



en crudo: surcos paralelos continuos, verticales formando metopas, bandas en zig-zag, pequeñas impresiones rectangulares o cuadradas distribuidas en bandas paralelas. Esta temática decorativa «a peine» convive con las impresiones efectuadas con punzones y conchas, de las cuales se distinguen por el relieve y profundidad (Roudil, 1972). No pueden confundirse las decoraciones «a peine» con las llamadas cerámicas «peinadas» que presentan en toda la superficie un irregular y fino estriado (posiblemente realizado con fibras).

Los objetos dentados empleados para la decoración son en definitiva útiles de alfarero (Fig. 4),

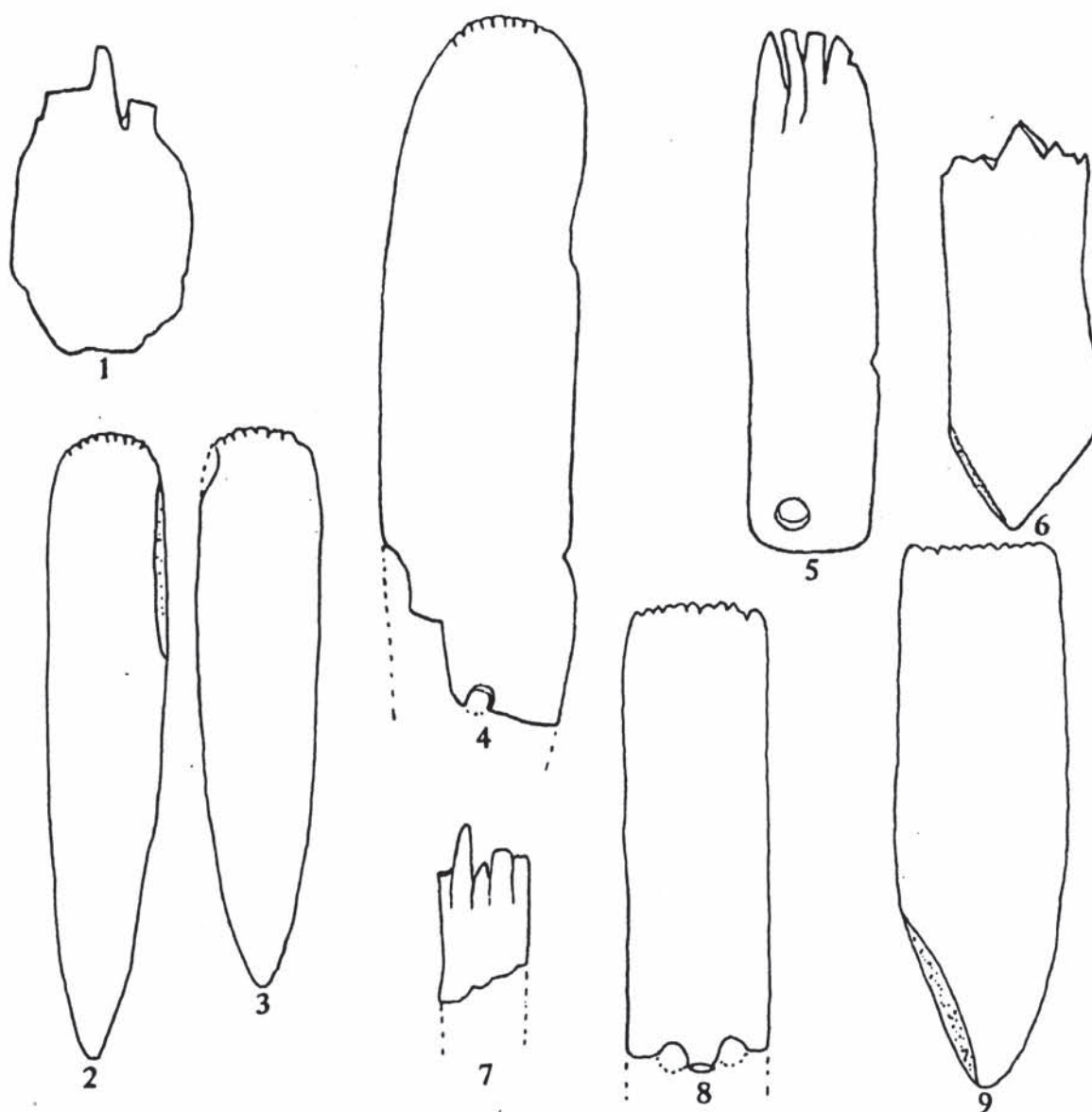


FIG. 4.— Útiles de alfarero. 1: Cueva de Les Mallaetes (Fortea, 1973: Figs. 29, 18). 2, 3, 4: Cova de l'Or (Vento Mir, 1982: Figs. 1, 3; Figs. 6, 1, 2). 5: Cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Vicent y Muñoz, 1973: Fig. 30). 6: Cueva del Sáhara (Braun, 1963: Láms. 1, 3). 7: Llano de Jautón, T. 3 (Leisner, 1943: Láms. 6, 45). 8: Carrasca (Sangmeister y Schubart, 1969: Fig. 5, a). 9: Zambujal (Sangmeister y Schubart, 1969: Fig. 4, a). Escala 1:1.

llamados en ocasiones «gradinas» (Vento Mir, 1985: 45-49). Experimentalmente se han usado para la exacta reproducción de temas impresos existentes en cerámicas del V milenio (Cova de l'Or, Beniarrés). En el E. IV (app.: 4200) de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Muñoz, 1974: 41) apareció un peine que pudo ser el útil artesanal empleado para efectuar los surcos paralelos, rellenos de pasta blanca, de algunas cerámicas «a la almagra» del yacimiento (Vicent y Muñoz, 1973: 91) (9). Otro útil de alfarero sería el tosco peine de la cueva del Sáhara (Benalmádena) con cuyos dos extremos se efectuarían las escasas impresiones que llevan las cerámicas neolíticas de esa cueva (Braun, 1963: 448). El peine de Zambujal, el fragmento distal con 5 dientes de la sepultura del Llano de Jautón y el del abrigo de Carrasca ofrecen algunas semejanzas con los útiles para decorar cerámicas. Existen otros ejemplares de yacimientos portugueses que reúnen algunas de las características de estos útiles (Harrison, 1977: Figs. 28, 6, 12; Spindler 1981: Figs. 35, 5, 6, 8, 11). Ciertos ejemplares con rasgos funcionales apropiados para la impresión decorativa —estrecho extremo distal ligeramente curvo, escasas estrías o cortos dientes— presentan perforaciones en el extremo proximal (Cova de l'Or, Zuheros, Carrasca) significando se usarían también como colgantes (10).

Un peine problemático es el de la cueva Toralla (Figs. 5, 1), donde materiales de confusa estratificación denotan una utilización del recinto desde un Neolítico final-Calcolítico hasta el Bronce final. Este peine presenta dos entalladuras laterales limitando el extremo distal con 8 dientes

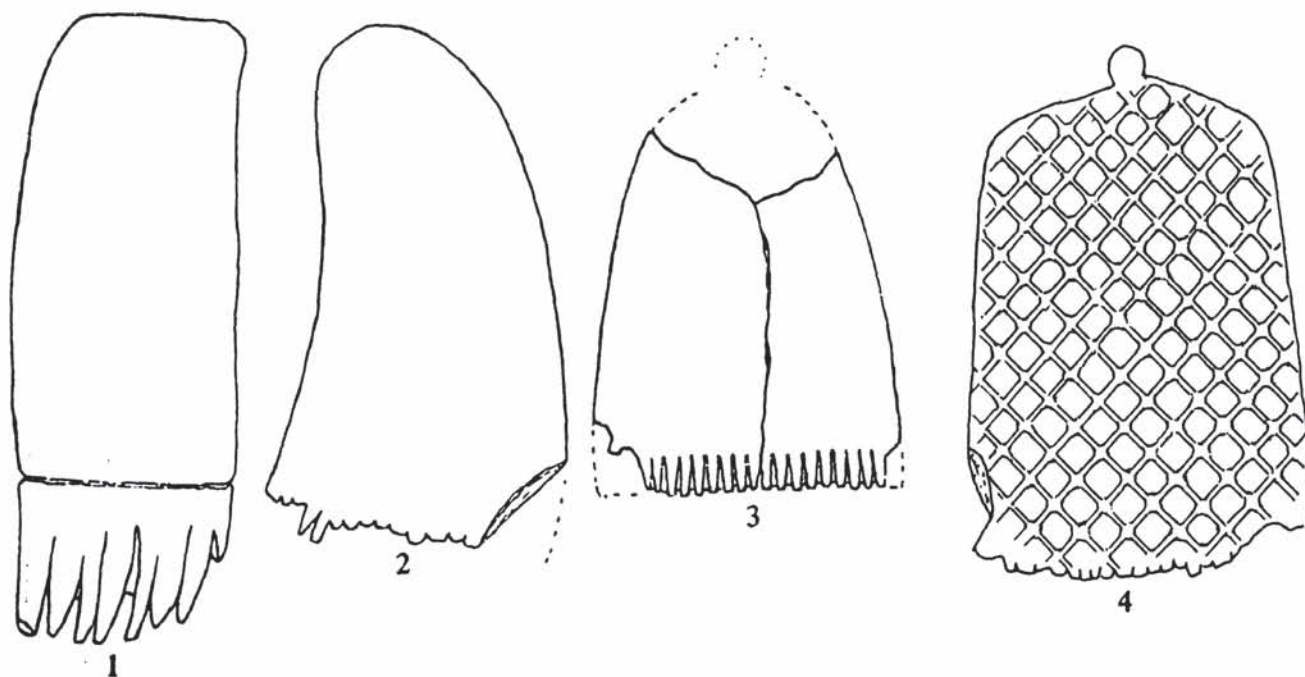


FIG. 5.— 1: Cueva de Toralla (De la Vega, 1981: Fig. 478). 2: Serra das Aguas (Leisner, 1956: Láms. 59, 4). 3: Cueva de La Barsella (Belda, 1929: Lám. 7, 16). 4: Cueva Marcella (Leisner, 1943: Lám. 76, 43). Escala 1:1.

(9) Por gentileza de la Dra. Muñoz contamos con el dibujo original.

(10) Objetos dentados, interpretados como útiles de alfarero cuando tienen perforaciones crean un dilema a la hora de dibujarlos. Por convención tratándose de útiles óseos el extremo distal debe dibujarse hacia arriba. Sin embargo la existencia de una o dos perforaciones en el extremo proximal los identifica como colgantes y en tal caso el dibujo sería a la inversa.



separados. ¿Fue un peine para el cabello o para decorar cerámicas? Otro caso dudoso es el curvilíneo peine de Serra das Aguas (Figs. 5, 2) con un borde recto (30-33 mm.) donde presenta restos de una hilera de dientes (5-6 por cm.) conservando algunos de sección triangular. ¿Pudo ser un peine de cabello aprovechado como útil de alfarero? La concomitancia de cerámicas con decoración impresa «a peine» y el propio útil ocurre en contados yacimientos, aunque se evidencie su empleo en la pervivencia de esa técnica decorativa hasta el Bronce final (11).

Objetos dentados con un estrecho extremo distal serían precisamente los idóneos para efectuar, en proporcionadas combinaciones, impresiones decorativas sobre las paredes de vasos de pequeño y mediano tamaño (siendo infrecuente tal decoración en los de gran volumen). Sin embargo se ha supuesto que ciertos ejemplares con numerosas muescas o pequeños dientes en un ancho extremo distal rectilíneo pudieron utilizarse para tal fin. Un caso sería el peine de la cueva de La Barcella (Figs. 5, 3) que apareció asociado con cerámicas lisas (Belda, 1929: 22) (12). Es este un peine de contorno trapezoidal (cuyo extremo proximal desaparecido pudo terminar en una protuberancia) con un extremo distal rectilíneo (30-33 mm.) donde presenta una hilera de uniformes muescas marcando el inicio de dientes posiblemente recortados (Figs. 5, 3). Otro ejemplar de hueso de contorno trapezoidal (Figs. 5, 4) con una pequeña protuberancia superior es el de la cueva Marcella; presenta en el borde recto (40-45 mm.) deliberados dientes cortos. Es un pseudo-peine, también asociado con cerámicas lisas, con un peculiar reticulado en toda la superficie (decoración frecuente en objetos de hueso y cerámicas calcolíticas).

De yacimientos ubicados en la cuenca del Ter (Catalunya) son tres peines de contorno rectangular (Fig. 6) que tienen bordes distales rectos (Griuterres: 85 mm.; Pont del Gurri: 82 mm.; Rialb: 70 mm.) con numerosas muescas señalando el inicio de dientes. Estos nunca podían ser prominentes debido a la dimensión de las costillas de bóvido, cortadas transversalmente, utilizadas en su elaboración (¿intencional?) (13). La presencia de una (Rialb) y dos perforaciones (Griuterres, Pont del Gurri) conduce a interpretarlos como colgantes (Guitart, 1986: 9).

Según el criterio antes enunciado no servirían, debido a la longitud del extremo distal, para efectuar impresiones «a peine». Estos tres ejemplares se hallaron entre materiales revueltos de varios periodos culturales, desde un Neolítico final-Calcolítico (Daura y Puigvi, 1982: 92-93; Castany, 1979) (14).

III. Es reiteradamente mencionada la subjetiva hipótesis que relaciona los hallazgos de peines con tareas textiles. Hipótesis posiblemente derivada del léxico y del empleo de peines, en épocas históricas, para cardar y en telares (con procedimientos diferentes de los prehistóricos). Debe tenerse en cuenta que las fibras, fueran de origen animal o vegetal, antes de ser hiladas debían someterse a tratamientos recios para disgregarlas y obtener delgados filamentos. Cuanto más cortos y finos mejores resultados y tenacidad se obtenían (por la natural imbricación de las escamas existentes en la superficie de los filamentos) durante el movimiento giratorio del huso (Castro Curel, 1982: 128). Los hilados identificados en restos textiles prehistóricos peninsulares son mayoritariamente

(11) En yacimientos europeos geográfica y temporalmente alejados aparecieron peines semejantes a los empleados para la decoración impresa (ver Fig. 8). Uno sería el de Plaidt (Bailloud, 1964: 30) donde las cerámicas neolíticas (Michelsberg) con influencias danubianas tienen impresiones coincidentes con el peine hallado en ese yacimiento. En los poblados Bronce final de Eldon's Seat y de Shearsplace Hill los peines publicados son similares a los útiles de alfarero; sin embargo fueron considerados como peines para la industria textil.

(12) Agradecemos al Dr. Llobregat el detallado dibujo del peine.

(13) De tumbas egipcias son unos peines o pseudo-peines rectangulares de hueso y de piedra, con una o dos perforaciones y muescas simulando dientes en el borde longitudinal (Flinders Petrie, 1920: Lám. XXX).

(14) En la vecindad de estos yacimientos se encuentra la cueva de Les Pixierelles donde, excavaciones en curso (Rauret, 1987), han alcanzado hasta el E. XVII con fragmentos tipo Veraza, también presentes en los yacimientos con peines. El estrato más fértil de esta cueva (E. XIII) corresponde al Bronce medio (C14: 1680 y 1130) dataciones que bien pudieran asignarse a los tres peines análogos y al peine argárico de Fuente Alamo.



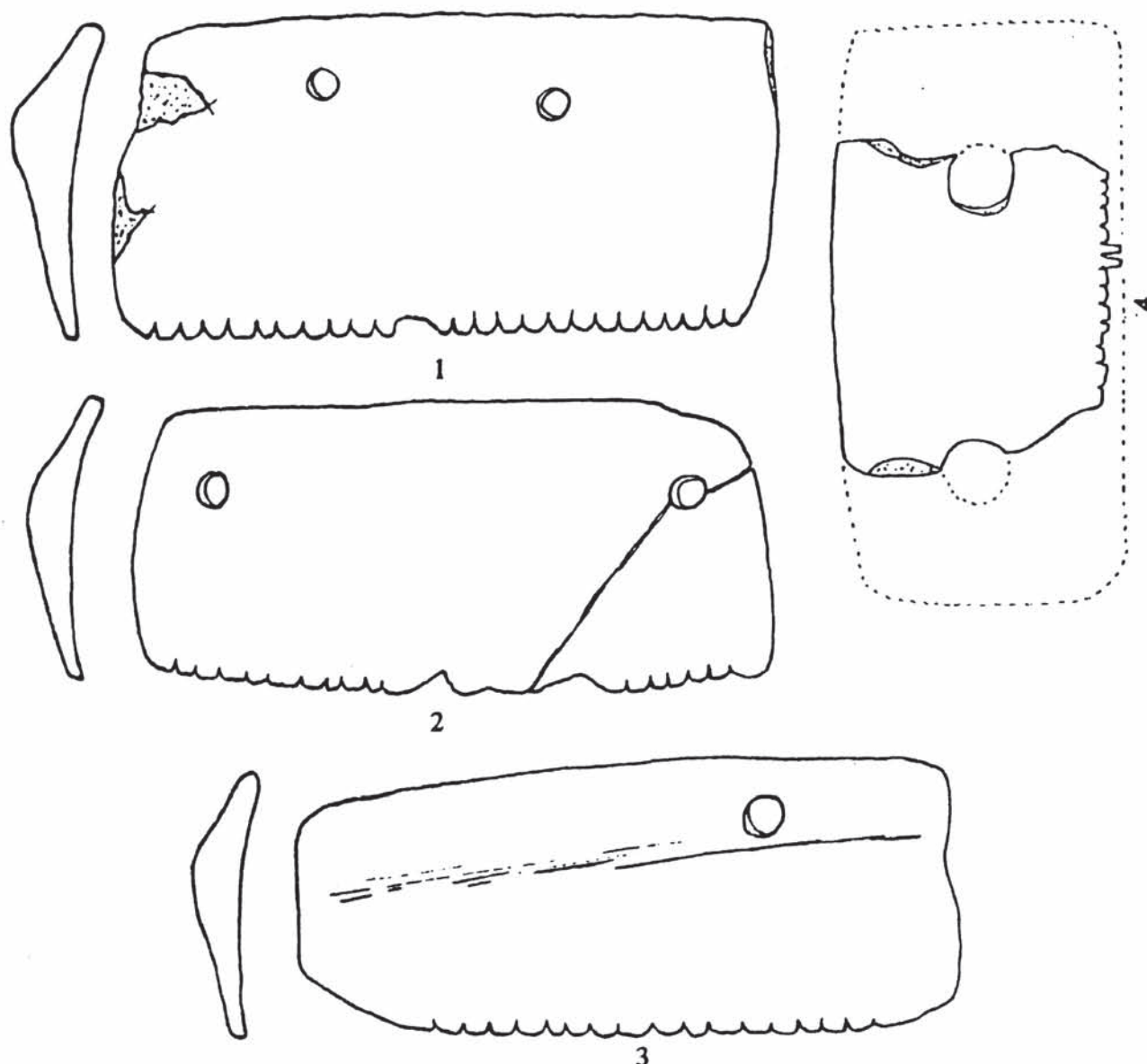


FIG. 6.— 1: Cueva Grioterres. 2: Yacimiento Pont del Gurri. 3: Cueva de Rialb. 4: Fuente Alamo (*Album Siret*, 1890: Lám 65, 62). Escala 1:1.

de 0,1-1,0 mm. de diámetro, lo cual da idea de la pericia en su obtención (15). El pelo de las ovejas era arrancado manualmente de la capa cercana a la epidermis, donde crecían los más suaves y cortos. Los hilados de lana identificados en tejidos del Bronce (Dinamarca) están formados por filamentos de 14 micrones no encontrándose entre ellos los más gruesos de las capas superiores del vellón (Ryder, 1986: Fig. 2) (16). Los peines de cardar lana conocidos proceden de contextos

(15) Plinio (N.H. XIX) explica como los tallos del lino se maceraban durante días de calor para facilitar mediante su putrefacción la liberación de fibras y como después de secarlas se golpeaban con piedras hasta conseguir filamentos adecuados para el hilado.

(16) Ryder, investigador de razas ovinas prehistóricas, ha sugerido el posible uso de los peines largos — hallados en Gran Bretaña — para arrancar los pelos de la capa inferior del vellón.



romanos y posteriores, son fuertes instrumentos de hierro con dientes largos (Hoffman, 1964: 284), de épocas en que todo el vellón era aprovechado y se esquilaba con tijeras. Por otro lado los peines prehistóricos no servirían para ajustar horizontalmente los hilos de trama en telares primitivos (Castro Curel, 1983/84). El número de dientes que poseen no coincide con la cantidad de hilos verticales de urdimbre: en los fragmentos de tejidos peninsulares del Bronce se cuentan entre 15-20 por cm.; los del Neolítico suizo cuentan con 18-20 y los del Bronce (Dinamarca) hasta 42 por cm. Como se ha comentado (ver Nota 3) el empleo en telares de los abundantes y aparentemente apropiados —por su tamaño y solidez— peines de las islas británicas ha sido desechado por especialistas en textiles (Ling Roth, 1950: 129; Wilson 1938: 22; Crowfoot 1945: 158; Hoffman 1964: 288; Idem 1988: 233-234).

El uso de peines es inoperante, distorsiona el paralelismo de los hilos verticales (urdimbre) y los debilita por continua fricción. El ajuste de la trama en telares nórdicos con pesas se hacía con un instrumento plano, alargado, de madera, hueso y hasta de hierro (sword beater). Experimentalmente se ha comprobado su eficacia y cómo con la ayuda de los dedos o de punzones se corrige alguna eventual irregularidad del paso del hilo de trama. En este sentido falta una documentación especial sobre espátulas de hueso (de frecuente hallazgo y de varios tamaños) que bien pudieron servir para ajustar la trama en telares horizontales o verticales.

El uso de peines de dientes cortos quizá fuera para la extracción de cuerpos extraños y suavizado (cardado) de las telas una vez terminadas; pero, estas operaciones finales, según mencionan las fuentes latinas, se realizaba con los receptáculos florales de plantas del gen. *Cardus* o bien golpeándolas con palas de madera como muestran las representaciones romanas de *fullonicae* (Wild, 1970: 82-85). Otros autores (Childe, Stordeur) han sugerido el uso de peines para la limpieza de pieles, como era practicada por esquimales con unos peines cilíndricos (vaciado de huesos largos) con dientes de 2 cm. de largo.

IV. En ajuares sepulcrales han sido más frecuentes los hallazgos de peines, al parecer integrando un ritual arraigado durante milenios, en diversas culturas. ¿Fueron los peines depositados en tumbas objetos utilitarios o simbólicos? ¿Serían un modo de identificar a los difuntos por sus actividades en vida? En cualquier caso las sepulturas han sufrido menos expoliaciones y destrucción que los poblados (ver Nota 7).

El peine, en estrecha relación con el cabello, tendría un legendario simbolismo representando la fuerza física o el poder (Buckholz, 1984/85: 96-97) (17). La calvicie era un castigo divino y el rapado de la cabeza, como señal de infamia, un castigo infligido a los culpables (practicado hasta en épocas contemporáneas).

La presencia concreta de peines o su representación esquemática no parece fortuita y puesto que sólo se encuentran en algunas tumbas, tal vez señalarían alguna condición particular de los difuntos. Con antecedentes en el peine representado encima de una figura humana en el ortostato frontal del dolmen pintado de Antelas (Albuquerque y Veiga, 1977: Lám. VII) aparecen peines, con una hilera de dientes y algunos con protuberancias superiores, asociados con panoplias de guerreros, en una serie de estelas del Bronce final (Almagro Gorbea, 1977: Figs. 67, 3; 69, 2, 4, 6; 70, 1, 3, 5; 71, 3), en la de Esparragosa de Los Lares (Enriquez y Pérez, 1984: Fig. 3) y hasta en estelas romanas se manifiesta el arraigo de este elemento ritual, destacándose la de San Román de Millán, cuya única decoración son tres peines en la cartela (Elorza, 1970: 249). La existencia de perforaciones en algunos peines suponen la intención de usarlos como colgantes, posiblemente como amuletos profilácticos (18).

Los peines de marfil de Casainhos, Los Millares, Samarra (Fig. 7), ejecutados sobre un material

(17) De acuerdo a la leyenda Sansón perdió su fuerza cuando Dalila le traicionó cortándole el pelo mientras dormía.

(18) La tradición del uso del peine, fuera como colgante o como amuleto, se refleja en la sepultura de Mia (ver Nota 2). Colgando de la misma cadena, pero lateralmente, se encontraba otro objeto de bronce.



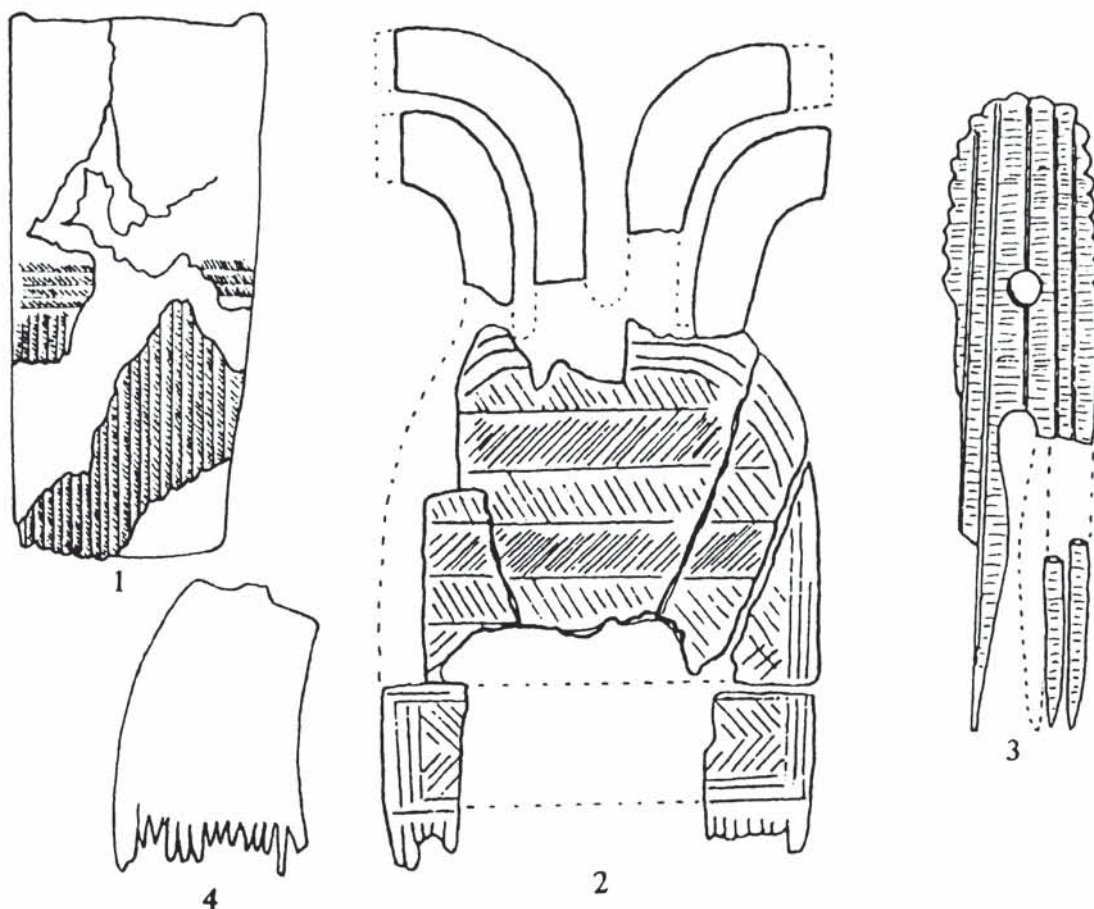


FIG. 7.— Peines de marfil. 1. Dolmen de Casainhos (Leisner, 1956: Lám. 23,79). 2: Los Millares, T. 12 (Leisner, 1943: Lám 160, 16) 3: Cueva de Samarra (Leisner, 1956: Lám. 50, 36). 4: Huerta de Dios (Enriquez, 1983: Fig. 3, 2). Escala 1:1.

exótico, de carácter suntuario, cabe suponer eran ofrendas póstumas o pertenencias de individuos destacados (19). El pseudo-peine del dolmen de Casainhos, de contorno trapezoidal invertido con dos prolongaciones laterales del borde superior, lleva surcos paralelos longitudinales simulando dientes en la cara anterior y de menor largo en la posterior. Otro peine singular por sus dimensiones, forma y decoración, es el de la tumba 12 de Los Millares que presenta bandas de incisiones en zigzag, motivo frecuente, de raíz neolítica, en placas y cerámicas del yacimiento (también empleado para la representación de cabelleras en ídolos votivos y betilos). Lo peculiar de este peine es la parte superior que se prolonga en dos dobles arcos divergentes como empuñadura (ver Nota 7). El objeto dentado de la cueva sepulcral de Samarra, elaborado sobre una delgada lámina de contorno elipsoidal, presenta cinco profundos surcos iniciados en el festoneado extremo proximal que se bifurcan formando seis dientes aguzados de sección cilíndrica. Dos perforaciones superpuestas aparecen en el centro de la pieza. ¿Pudo servir como horquilla para el cabello, como sujetador de un manto o como colgante? (20) El pequeño peine de marfil de Huerta de Dios (Figs. 7, 4) ofrece

(19) Sobre la presencia de marfil proveniente del Magreb, cuyo testimonio son los numerosos objetos realizados en ese material, desde el Calcolítico, quedan aún por aclarar cuáles fueron las motivaciones del intercambio (Arribas, 1977: 73-74; Harrison and Gilman, 1977).

(20) Un extremo proximal festoneado y dos perforaciones superpuestas en la línea media aparecen en un objeto fracturado, interpretado como espátula, de la cueva de los Murciélagos de Albuñol (López García, 1980: 171. Lám. IV).



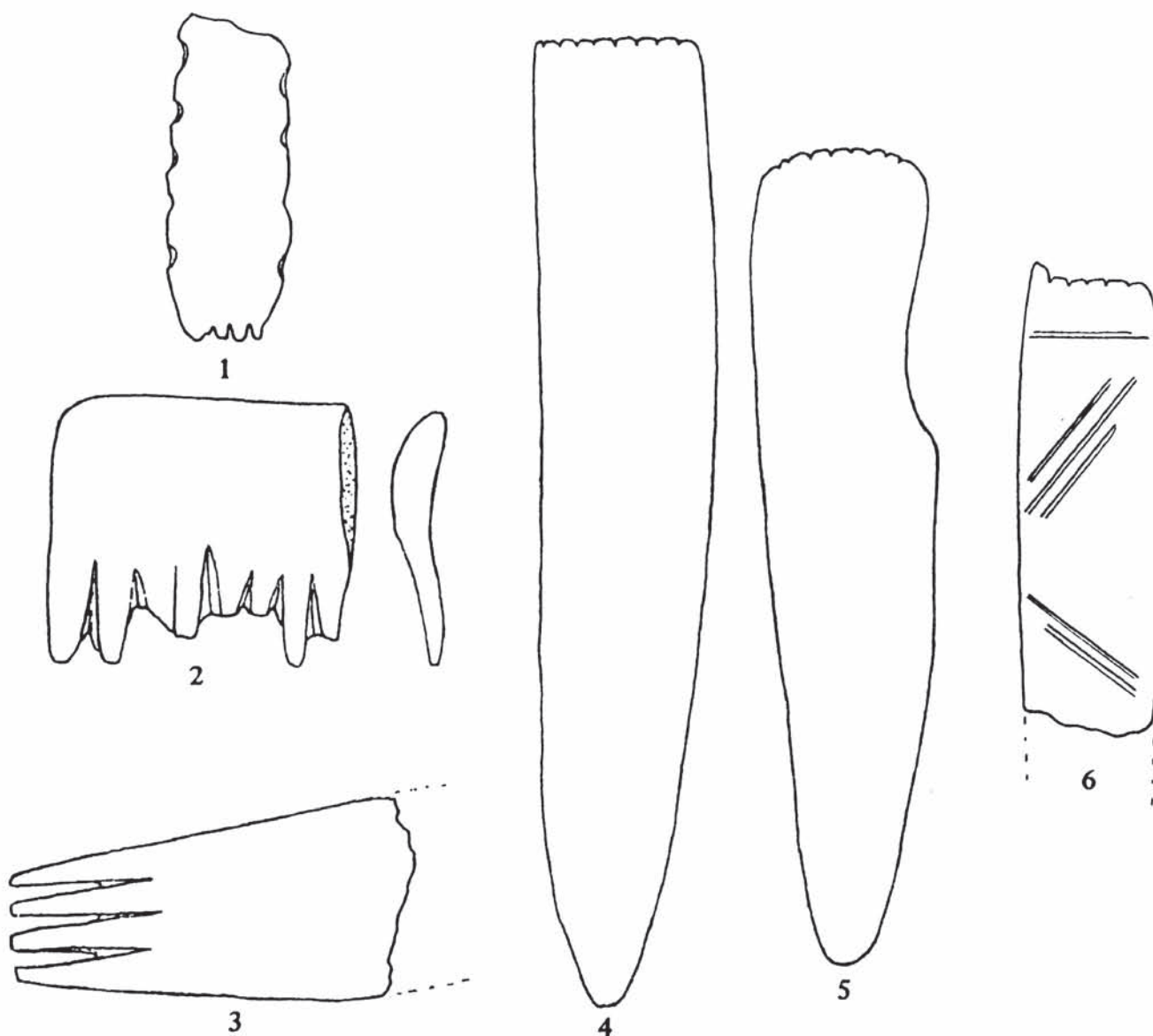


FIG. 8.— Peines de hueso procedentes de contextos europeos y del Próximo Oriente, cronológicamente dispares, con dimensiones y características comunes en ejemplares peninsulares. 1: Mureybet, Fase II: 8000-7600 (Stordeur, 1974: Fig. 1,1) 2: Tell Ramad, 6800-6500 (Stordeur, 1982: Fig. 7, 5). 3: Cueva de Kitsos, Neolítico inicial del Atica (Leroy-Prost, 1977: Fig. 1, 6). 4: Plaidt, Neolítico centro europeo (Bailloud et Boofzheim, 1976: Lám. 9, 13). 5: Eldon's Seat, Bronce final (Cunliffe and Phillipson, 1968: Pl: 5, a). 6: Shearsplace Hill. Bronce final (Rahtz and ApSimon, 1962: Fig. 23,5). Escala 1:1.

una factura más rudimentaria; los bordes son curvilíneos, en el superior se insinúa una protuberancia (Enriquez Navascués, 1983: 297), los dientes y muescas aparecen tallados irregularmente en el borde inferior recto.

Un peine, supuestamente de marfil, sería el de Fuente Alamo, de contorno rectangular con incipientes dientes en el borde longitudinal y dos perforaciones. En el dibujo de este peine (Album Siret, 1890) puede observarse, en las fracturas laterales, el tejido esponjoso de una costilla de bóvido. Se encuentra agrupado con ejemplares semejantes (Figs. 6, 4), de la región catalana (ver Nota 14).

Recapitulando, hemos visto que en poblaciones precerámicas del Próximo Oriente ya eran elaborados objetos dentados de hueso. En la Península Ibérica aparecen en niveles del Neolítico inicial, detectándose su utilización, de larga pervivencia, en la decoración impresa de cerámicas. En contextos Calcolíticos y Bronce, paralelamente al aumento demográfico, se multiplican los hallazgos, diversificándose el material empleado (hueso, madera, marfil), y las formas. Estas presentan dimensiones y características comparables con las de peines mediterráneos y continentales coetáneos. Evidentemente, a pesar de su pequeño tamaño, algunos debieron ser usados para el necesario arreglo del cabello, tal como documentan las representaciones, en varios medios, de figuras humanas con diversos estilos de peinado de cabelleras y barbas. Otros adquirieron algún significado esotérico, llevándose colgados como ornamentos o participando como objetos votivos en el ritual funerario, tal vez como símbolos de diferenciación jerárquica o profesional. Por los argumentos citados en el texto, tanto los peines descritos como los del primer milenio a.C. (Lista 1) no fueron idóneos en tareas de carda o tejido.

## BIBLIOGRAFIA

- ALBUQUERQUE, L. y VEIGA FERREIRA, O. (1977): «O dólmen pintado de Antelas (Oliveira de Frades)». *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, 38,2: 325-346.
- AGORRETA, J. A.; LLANOS, A.; APELLÁNIZ, J. M. y FARIÑA, J. (1975): «Castro de Berbeia (Barrio, Alava)». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8: 221-292.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1973): «Los ídolos del Bronce I Hispano». *Biblioteca Prehistórica Hispana*, 12. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): «El Bronce final y el período orientalizante en Extremadura». *Biblioteca Prehistórica Hispana*, 14. Madrid.
- ARRIBAS, A. (1977): «El ídolo de El Malagón (Cullar, Baza-Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 63-82.
- AUBET, A. M. (1982): «Die Westphälischen Elfenbeine aus den Gebeit des unteren Guadalquivir». *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, 9: 15-60.
- BAILLOUD, G. (1964): «Le Néolithique dans le Bassin Parisien». *Ile. Supplement a Gallia Préhistorique*. C.N.R.S.
- BAILLOUD, G. et MIEG DE BOOFZHEIM, P. (1976): «Les civilisations Néolithiques de la France dans leur contexte Européen». *Picard*. Paris.
- BARANDIARÁN, J. M. (1968): «Excavaciones en Solacueva de Lagozmonte (Jócano, Alava). Campaña 1966». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 3: 117-129.
- BELDA, J. (1929): «Excavaciones en el "Monte de la Barsella". Torremanzanas, Alicante». *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Memoria 100: 1-31. Madrid.
- BENDALA GALÁN, M. (1977): «Notas sobre las estelas decoradas del SO y los orígenes de Tartesos». *Habis*, 8: 177-205.
- BERNABÓ BREA, L. y CAVALIER, M. (1958): «Il Castello di Lipari». Ed. *Flaccovio*. Palermo.
- BRAUN, F. et collaborateurs (1963): «Decouverte de deux grottes à vestiges néolithiques près du village de Benalmádena (Provincia de Málaga, Espagne)». *Bulletin Société Préhistorique Française*, 60: 447-455.
- BUCKHOLZ, H. G. (1984/85): «Agäische Kämme». *Acta Praeistorica et Archeologica*, 16/17: 91-142.
- CAPRIE, P. (1986): «Estudio de los objetos de adorno del Bronce final y edad del Hierro en la provincia de Alava». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 14: 7-46.
- CASTANY, J. (1979): «La cova de Les Griuteres dintre del contexte de la Prehistòria a la comarca d'Osona». *Memoria de Licenciatura*. Universidad de Barcelona.
- CASTRO CUREL, Z. (1980): «Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo». *Cypsela*, 3: 127-146.
- (1983/84): «Problemática del tejido en la Península Ibérica». *Kalathos*, 3/4: 95-110. Teruel.
- CROWFOOT, G. M. (1945): «The bone "gouges" of Maiden Castle and other sites». *Antiquity*, 75 (September): 157-58.
- CUADRADO, J. (1930): «El yacimiento eneolítico de Los Blanquizaes de Lébor en la provincia de Murcia». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 6: 51-56.
- CUNLIFFE, B. y PHILLIPSON, D. W. (1968): «Excavations at Eldon's Seat, Encombe, Dorset». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 34: 191-237.
- DAURA, A. y PUIGVI, V. (1982): «El jaciment arqueològic del Cap del Pont del Gurri (Osona)». *Ausa*, 10: 83-93. Vic.
- DE LA VEGA, J. (1981): «Aplec de documents arqueològics de les coves del Montsec». *Mediterranea*, 12. Barcelona.
- ELORZA, J. C. (1970): «Estelas decoradas romanas en la provincia de Alava». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 4: 235-274.



- ENRIQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1983): «Dos ídolos de hueso largo procedentes de Huerta de Dios». *Trabajos de Prehistoria*, 40: 293-303.
- ENRIQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y PÉREZ, S. C. (1984): «Nuevas estelas decoradas en la cuenca del Guadiana». *Trabajos de Prehistoria*, 41: 237-245.
- FLINDERS PETRIE, W. M. (1901): «Diaspolis Parva». *British School of Archeology in Egypt*. London.
- (1920): «Prehistoric Egypt». *British School of Archaeology in Egypt*. London.
- FONT DE TARRADELL, M. (1970): «Dos peines de la Serreta de Alcoy y sus precedentes». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 123-137.
- FORTEA PÉREZ, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca.
- FURLONG, I. (1987): *Divine Headdresses of Mesopotamia in the Early Dynastic Period*. BAR Internacional Series 334.
- GLOB, P. V. (1983): *The Mound People*. Paladin Books. Great Britain.
- GUITART, I. (1986): «Objects d'ornaments personals prehistòrics del Moianes i d'Osona al Museo Episcopal de Vic». *Ausa*, 12: 1-19. Vic.
- HARRISON, R. J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Massachuset.
- HARRISON, R. J. and GILMAN, A. (1977): «Trade in the Second and Third Millenia BC Between the Maghreb and Iberia». Ed. Markotic, V.: *Ancient Europe and the Mediterranean*: 91-104. Warminster.
- HENNESY, J. B. (1967): *The foreign relations of Palestine during the Early Bronze age*. Colt Archaeologic Institute. London.
- HODGES, I. and HEDGES, J. W. (1977): «"Weaving combs". Their typology and distribution with some introductory remarks on date and function». Ed. Collis, J.: *The Iron Age in Britain*. Sheffield.
- HOFFMANN, M. (1964): *The warp-weighted loom*. Norsk Folkemuseum. Oslo.
- (1988): Textile Implements: Identification in Archaeological Finds and Interpretation in Pictorial Sources. *2nd Nesat Symposium (May 1984)*. Archaeological Institute, Copenhagen: 232-246.
- HURTADO, V. (1981): «Las figuras humanas del yacimiento de la Pijotilla (Badajoz)». *Madrider Mitteilungen*, 22: 78-88.
- KOESTER, A. (1908): «Hairdressing among the ancient Greeks». *The Burlington Magazine*. 13, 61: 351-358. London.
- LEISNER G. and V. (1943): «Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel I. Der Süden». *Roman Germanischen Forschungen*, 17. Berlin.
- (1956): «Die Megalithgräber der Iberische Halbinsel. Der Western». *Deutsches Archäologisches Institut. Abteilung*. Madrid.
- LEINER, V.; ZBYSEWSKI, G. et DA VEIGA FERREIRA, O. (1969): «Les monuments Préhistoriques de Praia das Maças et de Casainhos». *Serviços Geológicos de Portugal*. 16.
- LEROY-PROST, C. (1977): «L'industrie osseuse néolithique de la grotte de Kitsos (Attique, Grèce)». *Bulletin Société Préhistorique Française*, 74,6: 179-184.
- LHOTE, H. (1982): «Au sujet de la parure capillaire de l'homme d'Ain Meterchen». *Bulletin Société Préhistorique Française*, 79,3: 78-80.
- LING ROTH, H. (1950): *Studies on primitive looms*. Bankfield Museum. Halifax.
- LÓPEZ GARCÍA, P. (1980): «Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la cueva de Los Murciélagos de Albuñol (Granada)». *Trabajos de Prehistoria*, 37: 163-180.
- LORENZO MAGALLÓN, I. (1985/86): «Avance sobre las excavaciones del yacimiento San Jorge (Plou)». *Kalathos*, 5/6: 33-64. Teruel.
- MORENO LÓPEZ, G. (1984): «Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza)». *Boletín del Museo de Zaragoza*, 2: 203-210.
- MORENO ONORATO, A. (1982): «Los materiales arqueológicos de Los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío). Excavaciones de 1946 y 1947». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 235-266.
- MUÑOZ, A. M. (1974): «El neolítico de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros». *Trabajos de Prehistoria*, 31: 40-41.
- RAHTZ, P. and APSIMON A. M. (1962): «Excavations at Shearps Hill (Dorset, England)». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 28: 289-328.
- RAURET, M. (1987/88): «Excavaciones en la cueva de Lès Pixernelles». *Tribuna de Arqueología* (en prensa). Barcelona.
- RIHA, E. (1986): «Römisches Toilettegerät und medizinische Instrumente aus Augst und Kaiseraugst». *Forschungen in Augst*, 6.
- RODANES VICENTE, J. M. (1987): «La industria ósea prehistórica en el valle del Ebro. Neolítico, Edad del Bronce». *Diputación General de Zaragoza*. Zaragoza.
- ROUDIL, J. L. (1972): «Les techniques décoratives de la céramique préhistorique du Languedoc Oriental». *Bulletin Société Préhistorique Française*, 69: 430-443.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. L. (1978): «El tesoro de Caldas de Reyes». *Trabajos de Prehistoria*, 35: 173-192.
- RYDER, M. L. (1987): «Early technology and development of different fleece types in sheep». (ed). *The World Archaeological Congress: The Social and Economics Contexts of Technological Change*. Southampton, 1986.

- SANGMEISTER, E. und SCHUBART, H. (1969): «Grabungen in der Kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal, Portugal». *Madridrer Mitteilungen*, 10: 11-44.
- SCHUBART, H. e SANGMEISTER, E. (1983-84): «A cronologia absoluta (datações C14) de Zambujal». *Clio/Arqueológica*, 1: 31-40.
- SIRET, E. y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SPINDLER, K. und DA VEIGA, (1973): «Der Spät Bronzezeitliche Kuppelbau von de Roça do Casal do Meio in Portugal». *Madridrer Mitteilungen*, 14: 60-108.
- SPINDLER, K. (1981): «Cova da Moura». *Madridrer Beiträge*, 7. Instituto Alemán. Madrid.
- STORDEUR, D. (1974): «Objects dentés en os de Mureybet (Djezireh, Syrie) des phases IB à III: 8400 à 7600 BC». *Paléorient*, 2,2: 437-442.
- (1982): «L'industrie osseuse de la Damascène du VIII au VI millénaire». Ed. Camps-Fabrer: *L'industrie en os et bois de cervidé durant le Néolithique et l'âge des métaux*, 9-25. St. Germain-en-Laye 1980. C.N.R.S.
- TAUVEL, D. (1973): «La Premier Age du Fer dans la Vienne». *Revue archéologique du Centre*, 47/48: 227-246.
- TEJERA GASPAS, A. (1985): «Excavaciones arqueológicas en el Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)». *Noticiario Arqueológico Hispano*, 26: 87-116.
- VENTO MIR, E. (1985): «Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)». *Sagunto*, 19: 31-83.
- VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M. (1973): «2a. campaña de excavaciones. La cueva de Los Murciélagos, Zuheros (Córdoba) 1969». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 77.
- WILD, J. P. (1970): *Textile manufacture in the Northern Roman Provinces*. Cambridge.
- WILSON, L. (1938): *The clothing of the Ancient Romans*. Baltimore.
- WYSS, R. (1973): «Wirtschaft und Gesellschaft in der Jungsteinzeit». *Monographien zur Schweizer Geschichte*, 6. Berna.